

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 23. *Pobreza*¹

I. Meditación

1. La pobreza en función del amor al prójimo

Para que ²ames al prójimo como a ti mismo, para que le ames como a Jesús, como Jesús ama y como se aman las personas de la Trinidad; para que el amor de Dios, Uno y Trino, habite en ti y vivas de Él, Jesús te pide tu corazón libre de todos los otros amores. Para que puedas seguir a Jesús y ser su discípulo, previo a matricularte en su Escuela, quiere que le ofrezcas tu corazón, deslindado de todas las cosas, de todas las personas y de ti mismo. Así te lo propone, si quieres ser perfecto a través de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Solo así lo podrás amar con toda tu mente, corazón, alma y fuerzas.

2. La pobreza, primer escalón para el seguimiento de Jesús

De manera que el primer escalón para subir hacia Él es el de la pobreza: renuncia a todas las cosas. «“Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud”. Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: “una cosa te falta: anda, cuanto tienes, véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme”. Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Jesús, mirando a su alrededor, dice a los discípulos: ¡“qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! [...]. Es más fácil que un camello [...]. Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios”» (Mc 10,17-27).

Seguir a Jesús requiere dejarlo todo, pues se le sigue con el corazón o no se le sigue. Jesús rechaza todo seguimiento de labios y de apariencias, quiere un seguimiento radical del corazón. Y el corazón no queda libre para Jesús mientras conserve el apetito o apego a creatura alguna, por insignificante y escondida que esté. «Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24). Hasta de sus mismas cosas, de los medios y métodos para ir a Él nos

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 63-65. Siete Aguas, 8 septiembre 1981. Las segmentaciones del texto y las notas proceden del editor y se indican con letra redonda, mientras que la letra cursiva se reserva para la transcripción del texto manuscrito de J. Bonet. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del texto, para facilitar el acceso a posibles citas y además, se señalan variantes útiles para una edición crítica.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 63.

quiere desprendidos el Señor. También de todo aquello que, solo por Él, decimos tener, realizar o poseer: «si hubierais comprendido aquello de: “misericordia quiero, que no sacrificio”, [...]. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado» (Mt 12,1-8).

Quiere Jesús la mirada puesta en Él y seguirle sin demoras, sin enredarse ni volver la vista atrás: «nadie que pone la mano al arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios» (Lc 9,62). Cuántos se quedaron toda la vida ya para siempre, porque su corazón mira hacia atrás, como la mujer de Lot, convertida como una estatua de sal, incapaces de oración, de seguir con alegría y sinceridad al Maestro (cf. Gn 19,26). Quiere Jesús que, de forma radical y sincera, lo dejemos todo, aun aquello a lo que creemos no estar apegados: «“Te seguiré adondequiera que vayas”. Jesús le dijo: “Las zorras³ tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”» (Lc 9,57-58).

3. La renuncia, respuesta y condición de la pobreza evangélica

Le repugnan a Jesús las respuestas ambiguas y a medias y menos, toda respuesta aparente o falsa: «Sea vuestro lenguaje: “sí, sí; no, no”; que lo que pasa de aquí viene del Maligno» (Mt 5,37). «Que vuestro sí sea sí y el no, no» (St 5,12). No fraude o engaño alguno te vale en el seguimiento de Jesús. Toda sustracción, reserva o condición, y más, toda mentira se paga caro, como el caso de Ananías y Safira (cf. Hch 5,1-11). ¿De verdad que has renunciado a todas las cosas? «Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío». «Buena es la sal; más si también la sal se desvirtúa, ¿con que se le sazonará? No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga» (Lc 14,34-35).

«Al proponerme esto, ¿obré con ligereza? O ¿se inspiraban mis proyectos en la carne, de forma que se daban en mí el sí y el no? ¡Por la fidelidad de Dios!, que la palabra que os dirigimos no es sí y no. Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, [...], no fue sí y no; en él no hubo más que sí. Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en él y por eso decimos por él “Amén” a la gloria de Dios» (2Co 1,17-20). A medias no le van las cosas a Dios: «Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. [...]. Ahora bien, puesto que eres tibio y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. Tú dices: “Soy rico; me he enriquecido; nada me falta”. Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo» (Ap 3,15-17).

4. La pobreza, primer consejo evangélico y primera bienaventuranza

De aquí que esta sea la primera bienaventuranza: «bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios» (Lc 6,20); el primer escalón para ir a Dios: pobreza espiritual y material; el primer consejo y voto de entrega a Dios; la primera condición para ir a la oración: actitud, disposición de «pobre de Yahveh agradecido». Sin la pobreza hasta el extremo, imposible ser sacramento de Cristo, que nació, vivió y murió en extrema pobreza, por amor a todos y para ser anuncio del Reino, el único de los consejos evangélicos palpable a la gente. Es porque el Señor es mi herencia y mi copa, mi tesoro, mi riqueza. «Si tiras al polvo el oro, el Ofir a

³ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 64.

los guijarros del torrente, Yahveh (Sadday) se te hará lingotes de oro y plata a montones para ti. Tendrás entonces en Yahveh tus delicias» (Jb 22,24-26). «¿Quién pudo ir tras el oro y no fue?» (cf. Si 31,8).

5. La eficacia apostólica de la pobreza

¿Por qué ser pobre?: 1) Por amor a los hermanos. 2) Por ser testigo de Jesús, de la vida eterna, de la riqueza del Reino. 3) Por imitar a Jesús. 4) Por solidaridad con los que sufren. 5) Por amor a la Iglesia católica. 6) Para denunciar las riquezas de la Iglesia. ¡Qué pronto será pobre el que ama! Jesús, que se identifica con el pobre, quiere hoy identificarse en mí; y quiere para mí la felicidad del pobre. «Quien a Dios tiene nada le falta». El pobre es el mejor testigo de Dios⁴.

II. Prolongación de la meditación

Iría⁵ muy bien poder sentir o al menos vivir el amor de Jesús de Nazaret, en la dosis que nos fuera posible: sentirnos solidarios de los tres mil millones que, visiblemente, sufren marginación y a los que los poderosos no consideran como seres humanos. Si no hermanos, al menos solidarios. La pobreza extrema es de los pocos signos que podemos demostrar, como prueba del amor que por ellos sentimos. Sabemos que tal situación de miseria, a todos los niveles, es debido a la falta de amor práctico. Este amor de Dios⁶, sabemos por dónde se pierde: riquezas, placeres, honores y sociedad de consumo que lo maneja.

Si yo quiero que guíe al mundo el evangelio, tendré que aprenderme bien el evangelio, no solo en los libros, sino traducirlo en mi vida. Si yo quiero ser fiel a la pobreza, castidad y obediencia tendré que orar de qué manera mi vida es luz y sal y cómo grita desde los terrados ante la situación actual de la Iglesia y del mundo; y de la Iglesia en este mundo de hoy. Si mi compañero no está todo él⁷ definido por Jesús, no le⁸ puedo copiar yo. Somos excesivamente conformistas; hay personas que parece que toda la vida tienen que mirar al vecino para decidir cómo vivir, cómo amar. Siempre se la pasan como adolescentes. Por esto, al regirse por las personas y no por Cristo, por los hombres y no por Dios, su vida es un cuento, una mentira. No están convencidos ni convencen.

De acuerdo con Jesús y no con los hombres, debes optar cómo amar, cómo vivir, comer, vestir, hablar... en una palabra, decidirte a cómo vivir y cómo expresar tu vida: o con Cristo y como Cristo o siguiendo la corriente. Para ello, no valdría la pena orar, hacer oración, porque, si este Cristo no logra conquistarte el corazón, ¿para qué sirve la oración? La vida hoy se vive a velocidad y, al no tener el punto de mira siempre delante y convertirse a cada momento, al cabo de poco tiempo nos encontramos de espaldas al ideal.

⁴ Texto escrito en margen, p 64.

⁵ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 65.

⁶ Literalmente: Esta falta de amor de Dios.

⁷ Añadimos: él.

⁸ Añadimos: le.

III. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Estoy dispuesto a matricularme en la Escuela de los consejos evangélicos?
2. ¿Experimento la riqueza derivada de la pobreza material y espiritual?
3. ¿Por qué a Dios no le van las respuestas a medias?
4. ¿Cuándo y cuánto experimento la bienaventuranza de la pobreza?
5. ¿Qué razones tengo para practicar y predicar este consejo evangélico?

IV. Recuerda...

«Jesús te pide tu corazón libre de todos los otros amores».

«Quiere que le ofrezcas tu corazón, deslindado de todas las cosas, de todas las personas y de ti mismo».

«El primer escalón para subir hacia Él es el de pobreza».

«El corazón no queda libre para Jesús mientras conserve el apetito o apego a creatura alguna, por insignificante y escondida que esté».

«Quiere Jesús que, de forma radical y sincera, lo dejemos todo, aun aquello a lo que creemos no estar apegados».

«Le repugnan a Jesús las respuestas ambiguas y a medias».

«A medias no le van las cosas a Dios».

«Sin la pobreza hasta el extremo, imposible ser sacramento de Cristo».

«¡Qué pronto será pobre el que ama!».

«El pobre es el mejor testigo de Dios».